



NOTAS

- Dirige Felipe Gálvez (1983), un cineasta, escritor y montador chileno afincado en París. *LOS COLONOS* (2023) su ópera prima, galardonada en la pasada edición del Festival Internacional de Cine de Cannes con el Premio de la Crítica Internacional (FIPRESCI), y seleccionada en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián (Horizontes Latinos), Toronto y New York Film Festival. Entre sus trabajos anteriores destaca el cortometraje *RAPAZ* (2018), estrenado en Cannes dentro del programa de la Semana de la Crítica. Sus otros cortometrajes han sido premiados por festivales de todo el mundo. Como montador, Felipe colaboró con cineastas como Marialy Rivas, Kiro Russo y Alex Anwandter, entre otros.
- El genocidio de los Selk'nam de Tierra de Fuego 'LOS COLONOS' / Estrenada en el Festival de Cannes y presente en San Sebastián, la ópera prima de Felipe Gálvez es una denuncia del colonialismo, del racismo europeo y del genocidio de Los Selk'nam. A comienzos del siglo pasado, en Chile, un terrateniente poderoso contrata a tres hombres para que delimiten el perímetro de su propiedad y abran una ruta hacia el océano Atlántico a través de la amplia Patagonia. La expedición se convirtió en el violento genocidio de Los Selk'nam.
- Entrevista a Felipe Gálvez:
-Por qué decidió hacer una película sobre la colonización de Chile y contar este episodio concreto de la historia?

LOS COLONOS

Versión original en español e inglés con subtítulos en español
No recomendada para menores de 16 años
Horario especial: Viernes 22 y sábado 23 de diciembre a las 19 h.

Título internacional: *The Settlers*. Dirección: Felipe Gálvez Haberle. Guion: Felipe Gálvez Haberle, Antonia Girardi. Reparto: Alfredo Castro, Camilo Arancibia, Mark Stanley, Benjamin Westfall, Marcelo Alonso y Mariano Llinán Música: Harry Allouche. Fotografía: Simone D'Arcangelo. Año: 2023. Duración: 97 minutos. Países: Chile, Argentina, Reino Unido, Taiwán, Alemania, Suecia, Francia y Dinamarca. Distribuidora en España: Sideral Films. Fecha estreno en España: 11 de octubre de 2023.

SINOPSIS

A fines del siglo XIX las estancias ovejeras cubren cada vez más territorio en la Patagonia chilena. En 1893, Segundo, un mestizo chileno; Maclenan, un militar inglés y Bill, un mercenario estadounidense, emprenden una expedición a caballo para delimitar y reclamar las tierras que el Estado le ha otorgado a José Menéndez. Lo que parece ser una expedición administrativa, se transforma en una violenta cacería de onas, los nativos del archipiélago de Tierra del Fuego.

CRÍTICAS

“Un western que merece ganar el Oscar” (Cinemanía)

“Los colonos’: una denuncia histórica chilena con brío de wéstern salvaje y de aventura adulta. Chile envía a los Oscar este bello ejercicio visual y sonoro, un tratado sobre el colonialismo sin necesidad de los excesos retóricos del discurso ni de la impostura. En el cine los conceptos de frontera y de conquista suelen venir asociados al wéstern: a sus esencias de fondo y a sus peculiaridades formales. Pero también a la aventura: la adulta, no la de parque de atracciones; la que vuelve su mirada a la historia de la humanidad para reflexionar al mismo tiempo sobre la exploración del territorio, sus condiciones económicas y sociales, y el lado más sombrío de la condición humana. Y en esos dos territorios fílmicos, el wéstern y la aventura, se mueve la insólita película chilena *Los colonos*, dirigida por Felipe Gálvez, elegida por la academia de su país para labrarse un camino hacia el Oscar a mejor película internacional. Tratado teórico sobre el colonialismo sin necesidad de los excesos retóricos del

-Los acontecimientos de la película no forman parte de la versión oficial de la historia de Chile. Tampoco figuran en los programas escolares. Nunca había oído hablar del genocidio de Los Selk'nam, a los que los blancos de nuestro país llaman Onas. Leí sobre ello hace quince años en un artículo que mencionaba la realidad oculta del genocidio. En la escuela aprendemos la historia de Chile hasta 1973. No se menciona la dictadura militar que siguió. Todavía no existe una versión oficial de la historia del régimen autoritario. ¿Merece la pena contar esa historia? Y, lo que es más importante, ¿cómo se hace para contarla? Estas preguntas me llevaron a pensar en los acontecimientos anteriores, a principios del siglo XX, que también fueron ignorados. ¿Qué le ocurre a un país cuando se borra una página entera de su historia? ¿Por qué no remontarse a ese otro episodio, unos cien años antes, en lugar de la supresión actual de la dictadura militar? La isla Dawson, en Tierra del Fuego, fue utilizada por el régimen de Pinochet para detener y posteriormente exterminar a presos políticos, entre ellos ministros del gobierno y amigos íntimos de Salvador Allende. Una matanza anterior de poblaciones indígenas tuvo lugar en la isla y ha sido totalmente olvidada. Para entender la historia reciente de Chile, hay que remontarse más atrás en el tiempo, a la colonización de las tierras ancestrales de los pueblos indígenas. Hoy, en Chile, las autoridades quieren hacernos olvidar la dictadura de Pinochet de la misma manera que intentaron hacernos olvidar el exterminio anterior de los pueblos indígenas. Irónicamente, los Selk'nam forman parte hoy del imaginario popular chileno. En el aeropuerto se venden muñecos Selk'nam, y el pueblo de Tierra del Fuego está representado en las etiquetas de vinos y chocolates. Lo que me interesaba de todo esto, lo que buscaba con mi película, era cómo la historia de una población casi desaparecida se ha convertido en parte de una narrativa nacional. La película se basa en esa realidad, en esa paradoja.

-¿Cómo fue la investigación entre Antonio Giraldi y usted para escribir el guion? ¿Existieron realmente los personajes de la película?

-La película es una mezcla de personajes reales e imaginarios. El Presidente Montt y Menéndez existieron realmente. Casi todas las tierras que aparecen en la película pertenecen a los descendientes de la familia Menéndez, que se establecieron en la Patagonia chilena y argentina. En los créditos finales aparecen varias fotos de la familia, incluido el verdadero José Menéndez, interpretado por Alfredo Castro en la película. El capataz de Menéndez, Chanco Colorado, es un personaje de la vida real.

PREMIOS Y FESTIVALES

Ganadora del premio FIPRESCI (Un Certain Regard) en el Festival de Cine de Cannes 2023.

Precandidata al Oscar a la mejor película de habla no inglesa.

Festival de Cine de San Sebastián: Horizontes Latinos.

Festival de Cine de Toronto.

New York Film Festival

discurso ni de la impostura, bello ejercicio visual y sonoro con un lenguaje cinematográfico lejos de la complacencia y de cualquier convencionalismo contemporáneo, y aguerrida representación de la crueldad y el salvajismo en nombre de una supuesta civilización, *Los colonos* es un viaje al corazón de las tinieblas ambientado en tierras fronterizas entre Chile y Argentina, en los alrededores del año 1900. La Tierra del Fuego es el escenario de un mandato y una búsqueda brutal: el encargo de un terrateniente blanco a tres de sus trabajadores, un mercenario estadounidense, un exmilitar inglés y un mestizo chileno, de intentar abrir una ruta para sus ovejas desde sus tierras y hasta el Océano Atlántico, aun a costa del sacrificio de cualquier pueblo o tribu nativos que se interponga en su camino. En ese recorrido hay algo de conradiano, de “almas saciadas de emociones primitivas”, de personajes “ávidos de falsas glorias, de distinciones fingidas y de todas las apariencias que dan el éxito y el poder”. También, de locura a lo Werner Herzog, al estilo de *Aguirre, la cólera de Dios o Fitzcarraldo*, aunque cambiando la jungla por una senda abierta en la que los atardeceres y los amaneceres son retratados por la hermosa fotografía de Simone D’Arcangelo con preciosa rotundidad. La niebla nocturna, la fuerza de la naturaleza y la puntual calma de los escenarios de interior, iluminados de un modo delicado aunque brillante, contrastan con el ejercicio de bestialidad del poder y de la depravación, incluidas las violaciones. “Una libra por cada oreja cortada”, reza el lema de la película en su póster, entresacando una frase y una acción dementes. “Matar salvajes” en beneficio del “desarrollo de las tierras”. En los confines del mundo, y con los posteriores acuerdos con el pueblo mapuche al fondo, resoluciones que recorren buena parte de la historia del país, *Los colonos* habla del antes sin que el aquí y el ahora dejen de estar presentes. Y tratándose además de una ópera prima, Gálvez narra su relato con el freno de mano quitado en el aspecto musical, con una banda sonora extraordinaria que a veces corre peligro de comerse las imágenes, pero que retumba como el grito de los indígenas y le acaba encajando a la perfección. La fuerza de su percusión, de sus contrabajos y sus trompetas estremece entre la imponente de sus paisajes y las monstruosidades de sus personajes. Un programa doble junto a *Los asesinos de la luna*, de Martin Scorsese, como denuncia conjunta de los genocidios indígenas a manos de la corrupción, el dinero, el imperialismo y la barbarie, podría ser colosal.” (Javier Ocaña, El País)